



La importancia de la plata

Los conquistadores exploraron el Nuevo Mundo guiados por una quimera: encontrar fabulosas riquezas de plata. El Rey Blanco, el Reino de la Plata, el Imperio de la Plata, eran leyendas que corrían de boca en boca entre aquellos intrépidos hombres.

Buscando aquellos lugares fabulosos se entregaban a las más fantásticas aventuras, muchas de las cuales se inscribieron en la historia como verdaderas tragedias. Le otorgaban tanta importancia a la plata porque en Europa era el patrón de riqueza más estable; era el patrón de cambio aún para el oro.

La base de ese patrón en España era el maravedí, una moneda de plata de los árabes que, hacia 1497, ya no se acuñaba. Pero que seguía sirviendo como "medida" ideal de las monedas circulantes.

Estas eran el "ducado" o "excelente de oro", que valía 375 maravedíes; el real de plata, 34 maravedíes; y la blanca, aleación de plata y cobre, medio maravedí.

El Fabuloso Cabeza de Vaca

El 2 de noviembre de 1541, don Alvar Núñez Cabeza de Vaca desembarcó junto al río Itabucú, en el lugar donde éste descarga sus aguas al mar, al norte de la isla de Santa Catarina. Lo acompañaban sus mejores soldados, 250 en total, 20 caballos y algunas yeguas de cría.

Ordenó al Capitán Felipe de Cáceres que condujera sus barcos hacia el Plata; y que desde allí remontase el Paraná hasta La Asunción donde, según las noticias que recogiera en Santa Catarina, se encontraban todos los españoles de la región.



Supo que el valiente Ayolas, hombre de confianza de don Pedro de Mendoza, se había internado en el Chaco para no regresar; y que los habitantes de Buenos Aires no pudieron mantener una población en el Plata por falta de provisiones y hostilidad de los nativos.

De modo que mientras su armada navegaba hacia el sur, emprendió con su gente el viaje por tierra, tierra desconocida absolutamente, de montes espesos y colinas escarpadas. Nada sabía sobre aquel país de suelo rojo y verdes follajes que se extendía hasta La Asunción, pero decidió cruzarlo a pie antes que bordearlo por agua.

Pero, ¿quién era ese hombre temerario, dispuesto a afrontar una travesía por un territorio del cual no tenía ni siquiera un dato sobre las distancias o los ríos que debería cruzar, y mucho menos sobre sus habitantes o recursos?

Era don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, segundo adelantado del Río de la Plata. Hombre de aventuras sí es que los hay. Su apellido lo heredó de larga tradición, y supo ser meritorio con el origen del mismo: venía desde el año 1200; y se originó así: un antepasado suyo guardaba ganado en Navarra cuando ésta peleaba con los moros. Pastor conocedor de las montañas, indicó a las tropas cristianas un camino secreto por el cual podrían sorprender al enemigo. Para facilitar su reconocimiento por los que venían atrás plantó sobre una estaca, a modo de señal, un cráneo de vaca. Al ganar la batalla, el rey lo recompensó distinguiéndolo y también ordenando el uso del apellido Cabeza de Vaca.

Supo que el valiente Ayolas, hombre de confianza de don Pedro de Mendoza, se había internado en el Chaco para no regresar; y que los habitantes de Buenos Aires no pudieron mantener una población en el Plata por falta de provisiones.



Siglos después, el descendiente de aquel pastor se lanzó, como muchos de España, a la conquista del Nuevo Mundo. Se embarcó como tesorero en la expedición del Pánfilo de Narváez –militar y conquistador español- y vivió una de las aventuras más extraordinarias de que haya recuerdo en América.

La expedición de Pánfilo de Narváez buscaba en América del Norte un lugar de fábula: Las Siete Ciudades de Cibola, donde se decía que abundaban el oro y la plata.

En 1528 esta expedición llegó a la Florida; todo terminó en un naufragio desastroso, y Alvar Núñez Cabeza de Vaca se vio sólo con tres compañeros en las cercanías de la desembocadura del Mississippi. Nunca más se supo de Narváez y el resto de los expedicionarios; sólo se presume que deben haber muerto al irse a pique los barcos en medio de una tempestad.

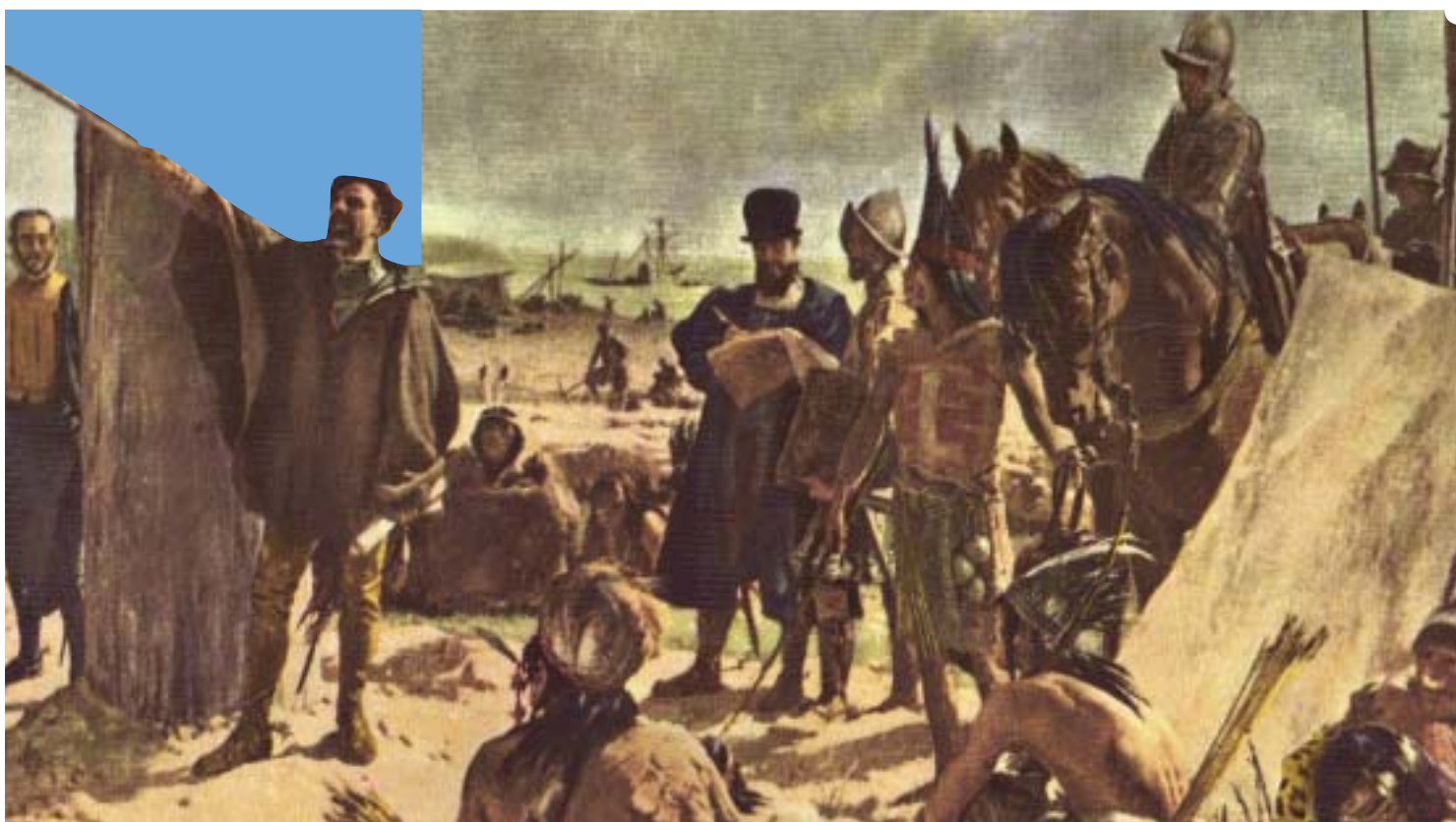
Los cuatro naufragos no sabían en qué lugar estaban, adonde dirigirse, ni si tenían la mínima posibilidad de hallar nuevamente a algún compatriota. De modo que echaron a andar sin mayor idea del rumbo. Por alguna razón se dirigieron hacia el oeste, aunque no en línea recta sino, al parecer, marchando hacia el norte.

El viaje de Alvar Núñez y sus compañeros duró ocho años, en los que encontraron, entre otras cosas, tribus amigas y enemigas; pasaron hambre y también buenos momentos... ¡Ocho años caminando! Y así llegaron al Pacífico: eran los primeros hombres blancos que cruzaban América del Norte.

En 1536, a mediados de Marzo, se encontraron con el capitán don Diego Alcaraz cerca de California, quien no podía dar crédito a sus ojos; a tal punto que por poco los encadena, creyendo que eran desertores de alguna tropa.

Alvar Núñez fue famoso, no sólo entre los españoles, sino también entre los indígenas de los lugares que atravesó, que por años siguieron hablando de este poderoso hombre blanco al que consideraban inmortal.

Alvar Núñez fue famoso, no sólo entre los españoles, sino también entre los indígenas de los lugares que atravesó, que por años siguieron hablando de este poderoso hombre blanco al que consideraban inmortal.



Españoles.